



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Dificultades de un hispanohablante en el aprendizaje del francés

Alumno/a: Paula María Godoy Jiménez

Tutor/a: Prof. D. Manuela Merino García
Dpto.: Lenguas y Culturas Mediterráneas

Octubre, 2018

ÍNDICE:

1. Resumen y palabras clave	3
2. Propósito y marco teórico	4
3. Fonética	7
3.1 Vocales y semivocales	7
3.2 Consonantes	10
3.3 <i>Liaison</i>	13
3.4 <i>Enchaînement</i>	14
4. Gramática	15
4.1 Sintagma nominal (artículo partitivo)	16
4.2 Pronombre (personal, objeto y adverbial)	16
4.3 Verbo; formas simples y compuestas	22
4.4 Preposiciones	29
4.5 Negación; total y parcial	32
5. Vocabulario.....	33
5.1 Falsos amigos	34
6. Conclusiones	35
7. Bibliografía	37

1. RESUMEN

La adquisición de una segunda lengua es un proceso complejo que se puede ver afectado por diversos factores tales como la transferencia lingüística, la fosilización o incluso factores externos a la lengua en sí.

La similitud entre la lengua materna y la lengua meta es una facilidad adquirida al proceso de aprendizaje, por lo tanto son las diferencias entre ambas las que derivan en las mayores dificultades.

A lo largo de estas páginas, se muestran las principales dificultades a las que, bajo mi punto de vista, un hispanohablante debe enfrentarse a la hora de aprender francés. Dichas dificultades están asociadas en tres ámbitos: fonética, gramática y vocabulario. Evidentemente, se ha realizado una pequeña selección de las características más complejas y generales de la lengua en cuestión ya que sería imposible abordarlas todas en la extensión de este trabajo.

Por último y a modo de conclusión, este análisis de contrastes que se presenta puede resultar útil y conseguir adentrar al lector en el mundo de la lingüística francesa y española.

Palabras clave

Transferencia lingüística, lengua materna o lengua origen (L1, español), lengua meta (L2, francés), dificultades y diferencias.

ABSTRACT

Second languages acquisition is a complex process which can be affected by various factors such as linguistic transference, fossilization or even external factors.

The similarities between source language and target language make the learning process easier, so the differences are those which produce the most important difficulties.

Throughout these pages, we find the main difficulties that Spanish-speaking people have to face when learning French. They are associated within three groups: phonetics, grammar and vocabulary. Evidently, there is only a selection of the most complex and general characteristics of the language because it would be impossible to cover all of them in this assignment.

Finally, this contrastive analysis presented here can be useful to people in order to become familiar with French and Spanish linguistics.

Key words

Linguistic transference, mother tongue or source language (L1, Spanish), target language (L2, French), difficulties and differences.

2. PROPÓSITO Y MARCO TEÓRICO

El propósito de este Trabajo Fin de Grado está en basado en encontrar las principales dificultades que un hablante de español debe hacer frente a la hora de aprender una segunda lengua, en este caso, el francés. La elección del tema se debe a que soy estudiante de lenguas (inglés y francés) y durante mi proceso de adquisición de ambas, he experimentado las consecuencias del desarrollo de aprendizaje de segundas lenguas. La finalidad de este trabajo es ayudar lo máximo posible a aquellas personas que vayan a comenzar o hayan comenzado a estudiar y aprender el francés como lengua extranjera, anticipando las posibles complicaciones que le pueden plantear ciertos puntos de fonética, gramática y vocabulario de la lengua francesa.

He decidido dividir este trabajo en las anteriores secciones; en primer lugar, la fonética es el ámbito de la lengua que suele caracterizar al idioma. La fonética del francés es muy característica y destaca frente al español por su no correspondencia entre grafema y fonema, además de ello su propio acento, nasalidad y variedad de sonidos conlleva que pocas personas sean capaces de hablarlo a la perfección. En segundo lugar, la gramática es la base para aprender un idioma: verbos, pronombres, preposiciones, saber construir una oración negativa... son nociones básicas. Muchas de las dificultades que se presentan a lo largo de este trabajo (sobre todo en la sección de gramática) muestran mis propias dificultades y las del resto del grupo de españoles que fui observando durante mi experiencia en el extranjero. Y por último, el vocabulario, este es un amplio ámbito difícil de abarcar por lo que he decidido centrarme en los falsos amigos, aspecto relacionado con la transferencia de las lenguas que se tratará a continuación.

Estas dificultades pueden llegar a ser subjetivas en cierto modo ya que cada aprendiz

puede hallar una tarea realmente difícil mientras que para otro aprendiz el mismo punto puede resultarle simple. Por eso estas dificultades son generales, y se deben a motivos como la diferencia entre una lengua y la otra, siendo este el motivo más común.

¿Cómo se han escogido las dificultades? Basándonos en la teoría de la transferencia lingüística, dicho de otra manera, centrando nuestra atención en las similitudes y diferencias entre nuestra lengua materna y la segunda lengua. Para ello se realiza un análisis contrastivo de las lenguas en cuestión, según este análisis todos los errores producidos por los alumnos en una segunda lengua se pueden predecir si previamente se identifican las diferencias entre la lengua meta y la lengua primera del aprendiz, puesto que se parte de la base de que tales errores aparecen como resultado de las interferencias de la lengua materna en el aprendizaje de la nueva lengua. (Centro Virtual Cervantes, 1997-2018).

La transferencia lingüística, según T. Odlin, se puede definir como la influencia resultante de las similitudes y divergencias que presentan la lengua origen (en este TFG el español) y la lengua meta (francés). Esta transferencia puede ser positiva, es decir, las similitudes entre ambas lenguas ya sea en vocabulario, sistema fonológico, sintaxis o gramática, facilitarán el aprendizaje de la segunda lengua. Sin embargo, también existe transferencia negativa o interferencia, que se centra en las principales diferencias entre una lengua y otra, y cómo podemos cometer errores debido a usar las mismas estructuras en ambas lenguas siendo estas estructuras incorrectas en una de las dos.

“Learning a second language constitutes a very different task from learning the first language. The basic problems arise not out of any essential difficulty in the features of the new language themselves but primarily out of the special set created by the first language habits.” (Odlin, T. 1989:15).

Tal y como explica la cita de Odlin, los problemas a los que nos enfrentamos a la hora de aprender la lengua meta suelen ser el producto de las diferencias que encontramos en esta segunda lengua con respecto a nuestra lengua materna. Es decir, cualquier persona intentará en sus primeras tomas de contacto con una nueva lengua, aplicar las estructuras gramaticales, el vocabulario y la sintaxis de su primera lengua.

Por su parte, Lado (1961) utiliza el término “hábito” para hablar de la transferencia. Este autor expone que el proceso de comunicación a través de la lengua es posible debido a un sistema

de hábitos que operan sin darnos cuenta. Por lo tanto, cuando un hablante intenta comunicarse en una lengua extranjera se aferra a aquello a lo que siempre ha estado expuesto: los hábitos de su lengua nativa.

Habrán ocasiones en las que aplicar reglas provenientes de su primera lengua resultará factible ya que pueden coincidir con las de la lengua meta (transferencia positiva). Sin embargo, cuando estas reglas no sean las mismas y se apliquen por intuición, dará lugar a errores debidos a la interferencia o transferencia negativa. Para comprender más a fondo el aspecto de la interferencia lingüística, veremos la siguiente cita:

“Those instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of their familiarity with more than one language, i.e. as a result of language contact, will be referred to as interference phenomena.” (Weinreich, 1953:1)

Weinreich en este libro divide la interferencia en tres apartados: fonética (p.14), gramática (p.29) y léxica (p.47) al igual que se han dividido las dificultades en este trabajo. Además, la anterior definición de interferencia de Weinreich está orientada a la comunidad de personas bilingües pero este fenómeno aparece en el proceso de aprendizaje que puede derivar en bilingüismo o no. En este punto aparece la fosilización, existe gran controversia con este término, en el libro *Studies of Fossilization in Second Language Acquisition* se pueden observar diferentes perspectivas de hasta doce autores que abordan el tema. Una posible definición es “*a cessation which entails a lack of success in L2 attainment*”, es decir cuando la adquisición de una lengua se frena. (Towell & Hawkins, 1994). Las razones de la fosilización son difíciles de determinar, pero pueden estar relacionadas con factores psicológicos y sociales o por otra parte, con la construcción de la interlengua. (Lightbown, 2000).

Se entiende por *interlengua* el sistema lingüístico del estudiante de una segunda lengua o lengua extranjera en cada uno de los estadios sucesivos de adquisición por los que pasa en su proceso de aprendizaje. El término fue acuñado por L. Selinker (1969, 1972). Sin embargo, el primero en tratar el concepto fue S.P. Corder (1967). (Centro Virtual Cervantes, 1997-2018). La fosilización y la interlengua están estrechamente relacionadas y se afectan entre ellas, ya que la fosilización hace que el alumno mantenga información ajena a la lengua meta en su interlengua.

De este modo, es una de las causas por las que los aprendientes no consiguen alcanzar el nivel de dominio deseado.

Por lo tanto, con esta teoría del aprendizaje conductista relacionada con la interferencia, quiero explicar que la mayoría de las dificultades en este TFG se centrarán en estructuras que son diferentes entre las lenguas española y francesa y que como consecuencia, puede conllevar a ciertos errores y plantearse como una dificultad para el alumno.

3. FONÉTICA

Con relación al ámbito de la fonética, son muchas las dificultades a las que una persona hispanohablante se enfrenta cuando aprende francés. “*La prononciation du français est caractérisée par une forte tension, une antériorité des voyelles et une grande richesse consonantique*” (Charliac, L., Motron, A., 2014: 11). Además de estos rasgos que se mencionan en el libro *Phonetique Progressive du Français*, falta destacar la nasalización. Mientras que en español la nasalización no es en absoluto un fenómeno importante, en francés es esencial. Existen vocales propiamente nasales que contrastan con las que no lo son, por ejemplo, las palabras *beau* y *bon* se diferencian entre ellas solo en la nasalidad de sus vocales. Lo que diferencia el timbre de unas vocales y de otras es el movimiento de los labios; en el caso de la emisión de las vocales nasales, el velo del paladar se posiciona tan abajo que hace que una parte del aire salga por las fosas nasales. En el libro *Éléments de Linguistique Française* se habla de las vocales nasales como “vocales orales con resonancia oral” es decir, que las diferencia tanto entre ellas. Además es muy importante resaltar que las vocales nasales del francés son puras, no necesitan de ningún sonido nasal tras ellas. (Delouffre, Hellegouarc’h, 1993: 74-78)

3.1 Vocales

Mientras que en la lengua castellana existen únicamente cinco vocales, en la lengua francesa encontramos hasta dieciséis vocales diferentes. Gráficamente, son las mismas cinco vocales españolas (a,e,i,o,u) pero la pronunciación de prácticamente cada una de ellas es diferente. A continuación, se mostrará entre corchetes la transcripción gráfica de cada una de las vocales comenzando con la transcripción de las vocales en español para que sirvan de guía y comparación para las francesas. Vocales en español: a [a], e [e], i [i], o [o], u [u].

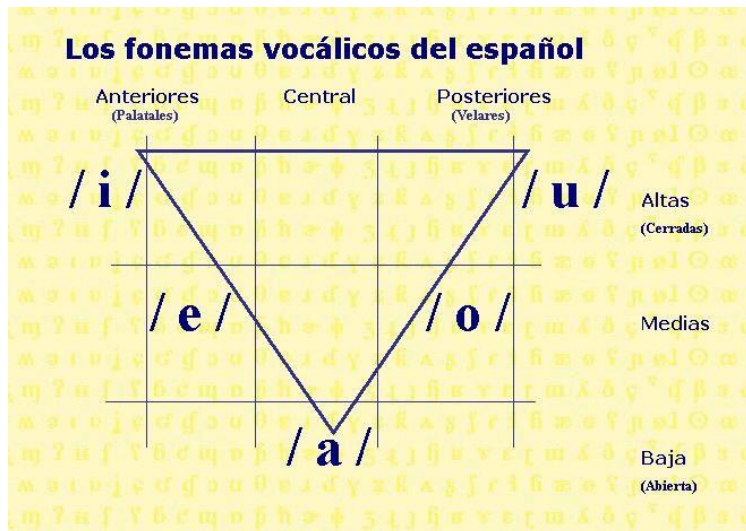


Figura 1: Recuperado de <https://foneticafonologia.wordpress.com/tag/vocales/>

Es fácilmente perceptible que existe una total correspondencia gráfica-fonética entre las vocales en castellano y su pronunciación. Sin embargo, ahora veremos lo que ocurre en francés. Las vocales francesas son las siguientes:

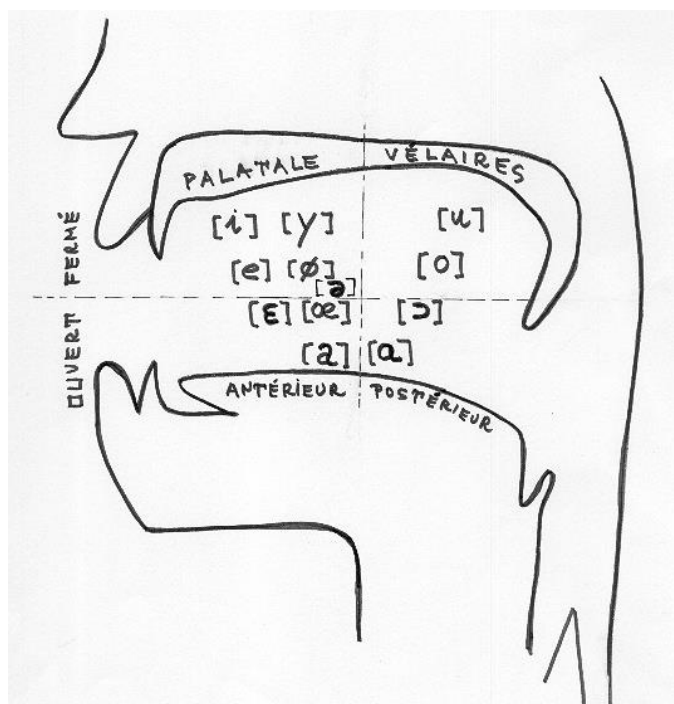


Figura 2: Recuperado de <http://flenet.unileon.es/phon/phoncours1.html>

-[i]: i; î, î, y → *prix, île, haïr, cycle*¹

-[e]: é cerrada; é, e + r, z, f, d (cuando no se pronuncian al final de palabra), e + doble consonante (excepto los monosílabos), es (en monosílabos), ai (solo a final de palabra), y ay → *chanté, chantez, chanter, clef, pied, dessin, les, gai, payer*

-[ɛ]: è abierta; è, ê, ei, ai, e (estas tres últimas, solo cuando les siguen una o dos consonantes pronunciadas en la misma sílaba), e + doble consonante en monosílabos y ai + s, t, e cuando no se pronuncian en final de palabra → *père, être, seize, faire, mettre, elle, mais, fait, craie*

-[a]: a anterior; a, à, â y e + mm → *chat, là, pâte, prudemment, femme*

-[ɑ]: a posterior

-[ɔ]: o abierta; u + m (final, excepto “parfum”), o (última sílaba) + consonante pronunciada excepto /z/ → *forum, donne*

-[o]: o cerrada; eau, au, o (final de palabra), o + consonante no pronunciada, o + /z/, ô → *beau, matériau, do, dos, rose, côte*

-[u]: ou; ou, où, où, aou, palabras prestadas del inglés → *route, où, goût, saoul, foot, pudding*

-[y]: u; u, û, ü, eu, eû, üe → *perdu, dû, Saül, j'ai eu, nous eûmes, aiguë*

-[œ]: eu abierta; eu, oeu + consonante pronunciada (excepto /z/ y /t/), casos particulares como palabras terminadas en -cueil o -gueil y préstamos del inglés → *heure, œuf, accueil, orgueil, club, t-shirt*

-[ø]: eu cerrada; eu, oeu (a final de sílaba), eu y oeu + /z/ o /t/, eû → *eux, voeu, Meuse, feutre, jeûne*

-[ɐ]: e muda; e (en monosílabos), e (a final de sílaba), e + ss, on, ais en algunas formas del verbo faire → *le, reprendre, appartement, dessus, monsieur, faisons, faisait*

¹ Ejemplos tomados del libro *Phonetique Progressive du Français*.

Y por último las vocales nasales, es decir, vocales que cambian su pronunciación cuando van acompañadas de una consonante nasal:

-[ɛ̃]: e abierta nasal; *in, im, yn, ym, ein, eim, ain, aim, (i)en, (y)en, (é)en* → *vin, timbre, syndicat, sympathie, plein, Reims, main, fain, mien, moyen, européen*

-[ɑ̃]: a cerrada nasal; *en, em, an, am, aen, aon, (i)en(t)* solo en nombres y adjetivos → *vent, membre, sans, chambre, Caen, Laon, client, patient*

-[ɔ̃]: o abierta nasal; *on, om* → *mon, ombre, nom*

-[œ̃]: eu abierta nasal; *un, um* → *brun, parfum*

Es importante apuntar que la distinción entre [a] y [ɑ] actualmente ha desaparecido en el habla usual en Francia. Normalmente la variante que permanece es la más fácil a la hora de pronunciar, con la que menos se tensan las cuerdas vocales. En este caso, la vocal que ha desaparecido es [ɑ] de hecho ni siquiera es estudiada a día de hoy en los libros de fonética actuales. En cambio, la oposición entre [ɛ̃] y [œ̃] tiende a desaparecer en algunas regiones, algunas palabras pronunciadas con [œ̃] comienzan a pronunciarse con [ɛ̃] ya que resulta menos difícil, como por ejemplo el determinante *un*.

También existen las denominadas semivocales o semiconsonantes, se les llama semivocales porque se emiten más rápido que las vocales; también se les llama semiconsonantes porque la corriente de aire no es total como en las vocales. Son las siguientes:

-[j]: *i/y* + vocal que se pronuncie en la misma sílaba → *ciel, yeux*

-[ɥ]: *ui* → *huit, lui*

-[w]: *ou* + *i/e, o(i), o(in)* → *oui, mouette, moi, loin*

3.2 Consonantes

En la siguiente tabla se muestran todas las consonantes que existen en francés clasificadas según su modo de articulación:

MODE D'ARTICULATION		MODE D'ARTICULATION										MODE D'ARTICULATION	
		Bilabiale	Labio-dentale	Dentale	Alvéolaire	Prépalatale	Palatale	Vélaire	Uvulaire				
Occlusive	Médiane	p		t						k		Sourd	Orale
		b		d						g		sonore	
Constrictive			m		n					ɲ			sonore
			f		s	ʃ						sourd	Orale
Latérale			v		z	ʒ			j		ʀ	sonore	
	Médiane	ɥ, w							ɥ	w			

Figura 3: Recuperado de <http://flenet.unileon.es/phon/phoncours2.html>

A continuación se muestra el cuadro de las consonantes del español, como se puede apreciar existe una correspondencia entre la mayor parte de consonantes del francés y del español:

		Bilabial		Labiodental		Dental		Alveolar		Palatal		Velar	
		sordo	sonoro	sordo	sonoro	sordo	sonoro	sordo	sonoro	sordo	sonoro	sordo	sonoro
Consonantes	Oclusiva	p	b			t	d					k	g
	Fricativa			f		(θ)		s			j	x	
	Africada									tʃ			
	Nasal		m						n	ɲ			
	Lateral								l	(ʎ)			
	Vibrante simple								r				
	Vibrante múltiple								r				
Semi-consonante										y		w	

Figura 4: Recuperado de <http://blog.pucp.edu.pe/blog/lenguaje/2015/03/23/cuadro-fonol-gico-de-las-consonantes-del-espa-ol/>

Nos centraremos ahora en aquellas consonantes del francés que pueden presentar dificultades para los hispanohablantes debido a su no familiaridad con ellas:

-[b]/[v]: la pronunciación de estas dos consonantes en español es la misma, sin embargo en francés existe una distinción entre ambas siendo la primera sorda y la segunda sonora. Véase la diferencia entre *boire* y *voir*.

-[s]/[z]: en primer lugar, el fonema [θ] correspondiente a la letra <z>, tal y como existe en español, no se encuentra en el alfabeto fonológico francés. Sin embargo sí existe el fonema [z] (no existente en español) y que se compara con el sonido [s] ya que ambos sonidos son sibilantes pero se diferencian en su sonoridad: [s] es sordo y [z] sonoro, es decir, vibran las cuerdas vocales al pronunciarlo.

Saber cuándo se pronuncia un sonido u otro puede llegar a resultar difícil, por eso se muestra a continuación con que letras se relaciona cada uno. El sonido [s] al principio de una palabra se puede escribir con *s*, *sc*, *c* o *ç* por ejemplo, *servir*, *scène*, *cible*, *ça*; si se sitúa en mitad de la palabra: *s*, *ss*, *sc*, *c*, *ç*, *t* o *x*, por ejemplo, *danser*, *posisson*, *descendre*, *décider*, *garçon*, *initiale* o *soixante*; y si es al final de la palabra, *s* o *x*, pero conviene saber que normalmente cuando una palabra termina en una de estas dos consonantes, no puede pronunciarse, algunos ejemplos son: *as*, *vis*, *six*, *dix*. Con el sonido [z] la grafía es diferente: al comienzo de palabra solo se escribe con la propia *z* como en *zoo*, *zigzag*, *zapper*...; en mitad de palabra con *s*, *z*, *zz* o *x* como en los siguientes ejemplos: *désert*, *posion*, *gazon*, *dizaine*, *blizzard*, *sixième*, *dixième*...; y al final de la palabra con *se*, *z* o *zz*: *phrase*, *gaz*, o *jazz*; pero de nuevo, suelen no pronunciarse la [z] final como en *riz*, *bez*, *mangez*. Ambos sonidos pueden pronunciarse con la “s” en mitad de palabra, por lo tanto es importante subrayar que si la letra *s* se encuentra entre dos vocales la pronunciación será la de [z], si se sitúa entre dos consonantes o vocal y consonante, el fonema a pronunciar es [s].

Las tres consonantes probablemente más difíciles de pronunciar para un aprendiente de francés son las siguientes: [ʃ], [ʒ] y [r]. La razón por la que se consideran los más complejos es que son sonidos que no existen en nuestro idioma. Si bien es cierto que nosotros también poseemos el sonido [r] aunque pronunciado de manera completamente distinta. La *r* francesa, una de sus consonantes más características, se pronuncia elevando la lengua y golpeándola

ligeramente contra el paladar, es una consonante vibrante, algunos ejemplos de esta consonante en palabras francés son: *roi, rendez-vous, rire*. En cuanto a [ʃ] y [ʒ], son dos sonidos inexistentes en español, en los que la posición de la boca es la misma y solo se diferencian por ser el primero un sonido sordo y el segundo, sonoro. Este fonema [ʃ] corresponde a la consonante <ch> (*cheval, marcher*), y por tanto sustituye a nuestro fonema [tʃ]. De igual modo, el fonema [ʒ] suele representarse en lo escrito como <ge> o <j>, por ejemplo *jupe, jour, argent*. En español este sonido es [x], son completamente distintos y estos fonemas representan las mayores diferencias entre la fonética de una lengua y otra.

Un rasgo curioso es la letra ñ, esta letra no aparece en el alfabeto francés sin embargo, el fonema [ɲ] sí existe en ambas lenguas. En español corresponde a la letra ñ y en francés se escribe <gn> como en *espagnol*.

Por tanto, las ya mencionadas consonantes son las que se proponen como una dificultad a la hora de comenzar a tratar el francés como lengua extranjera. El resto de consonantes no mencionadas, se entenderán como muy próximas en cuanto a pronunciación y sin diferencias tan significativas como para ser tratadas.

3.3 La liaison

El siguiente punto, aún relacionado con la fonética pero perteneciente a la rama sintáctica, y con una gran importancia en el ámbito oral de la lengua, es la “*liaison*”. No consta siquiera una palabra en español que coincida con este fenómeno fonético propio del francés.

“Une consonne finale, muette dans un mot isolé, se prononce, dans certains cas, devant la voyelle ou l’h muet initial du mot suivant et s’appuie même si intimement sur ce mot que, pour la division en syllabes, elle lui appartient et que deux termes forment un seul ensemble, un syntagme” (Grevisse, 1980:70)

La *liaison* no es siempre obligatoria y ni mucho menos ocurre entre todas las consonantes mudas finales y todas las vocales o *h* mudas iniciales. Las palabras deben estar íntimamente unidas lingüísticamente hablando y pronunciadas sin pausa para respirar, es decir, en un mismo golpe de voz. Se pueden encontrar tres tipos de *liaisons*: obligatorias, prohibidas y facultativas.

La *liaison* obligatoria se produce entre:

- un determinante y el nombre al que acompaña (*mes_ amies*)²
- entre el adjetivo y el sustantivo que le sigue (*neuf_ ans*)³
- entre el pronombre personal y el verbo (*ils_ ont*)
- entre el adverbio y el sustantivo (*très_ heureuse*)
- entre la preposición/conjunción y su término (*quand_ on*)⁴
- en fórmulas fijas (*de temps_ en temps*)

La *liaison* no se realiza en los siguientes casos:

- cuando hay una *r* y una consonante detrás, esta última consonante no hace *liaison* sino la *r* (*nord-est, /norest/*)
- si la *h* es aspirada (*les Halles*)
- con las palabras *oui* y *onze*
- detrás de la conjunción *et*

En el resto de casos la *liaison* es facultativa, es decir, depende del hablante y el hecho de realizarla o no muestra un registro más o menos culto. En el francés más culto se hacen más *liaisons*, en un francés más coloquial o común cada vez más dejan de usar las *liaisons* cuando no son obligatorias.

3.4 El *enchaînement*

En el francés hablado, existe una tendencia a unir unas palabras con otras de modo que puede no llegar a entenderse cuando termina una y comienza la siguiente. Se pueden encontrar dos tipos de *enchaînement*: el *enchaînement* vocálico y el consonántico. El primero, como su propio nombre indica, trata solo la unión de las vocales: si una palabra termina en una vocal (que sea pronunciada) y la palabra siguiente también comienza por vocal, se tiende a unir una con la otra sin interrupción ni pausa entre ambas, como si formaran juntas una sola palabra. Los siguientes ejemplos facilitarán la comprensión: *j'ai évité de faire ça, c'est une vidéo originale*. Es importante destacar las siguientes puntualizaciones:

² Como dato de interés, hay ciertas consonantes que cambian su pronunciación debido a la *liaison*. Este es un ejemplo de ello, la “s” de *mes* se pronuncia [z] ya que al unirse las dos palabras se encuentra entre dos vocales.

³ En este caso el sonido [f] pasa a pronunciarse [v] debido a la *liaison*.

⁴ En este último ejemplo, la consonante pasa de pronunciarse [d] a [t].

-puede existir *enchaînement* entre dos vocales idénticas; en este caso, se utiliza un pequeño cambio de la entonación entre las dos vocales, como en *vidéo* \sim *originale*

-no existe un número límite de *enchaînements* por oración

-las palabras que se unen deben siempre pertenecer al mismo grupo sintáctico

-si no se produce *liaison*, puede ser reemplazada por un *enchaînement* vocálico

El *enchaînement* consonántico se produce cuando una palabra termina en consonante y la siguiente palabra comienza por vocal, de modo que se unen los dos sonidos formando una misma sílaba. Por ejemplo se da en los siguientes casos: *elle est très jolie, il est fort en anglais*. De nuevo es necesario puntualizar lo siguiente:

-si una palabra termina por dos consonantes, ambas pronunciadas, el *enchaînement* se realiza con la segunda consonante: *j'accepte inimmédiatement*

-si las dos consonantes forman un mismo grupo (es decir, la segunda consonante es “r” o “l”) el *enchaînement* se realiza con las dos consonantes: *ton portable est grand*

-tampoco existe en este tipo un número máximo por oración

-los *enchaînements* consonánticos también ocurren entre palabras del mismo grupo sintáctico

-es muy importante saber distinguir y no confundir el *enchaînement* consonántico y la *liaison*; en el caso del *enchaînement*, la consonante no es nunca muda, se pronuncia delante de otra consonante o de una pausa. Además, a diferencia de la *liaison* es obligatorio. Por tanto, si no hay *liaison*, esta puede ser reemplazada por un *enchaînement* consonántico.

4. GRAMÁTICA

En esta sección dejamos atrás las dificultades fonéticas de la lengua para adentrarnos en las gramaticales, concretamente, se tratarán temas como el artículo, el verbo, la preposición y la negación. Profundizaremos en cada uno de los aspectos de la gramática en los cuales el español y el francés difieren y pueden dar lugar a confusiones.

4.1 El artículo

La primera categoría gramatical será el artículo. En el artículo definido se pueden apreciar pocas diferencias entre español y francés; sin embargo, si hablamos sobre el artículo definido, este sí que puede presentarse como un problema para el hispano-hablante ya que para nosotros es impensable su uso junto a nombres de personas o lugares. Ahora entraremos a valorar en qué situaciones se usa. Una ocasión poco común en la que se emplea, es imitando al italiano y precisamente cuando se escribe sobre un poeta o artista italiano. Lo mismo ocurre con nombres de mujeres famosas o actrices, y nombrando la obra de un personaje importante.

Las ocasiones en las que el empleo del artículo es más llamativo para las personas de lengua española, es cuando va acompañado de nombres de continentes, países, provincias, montañas, mares, ríos, etc. Sin embargo y en relación con esto, la mayor dificultad se plantea cuando interviene una preposición. La regla que se sigue es la siguiente: delante de nombres geográficos masculinos que comienzan por consonante, el país irá acompañado de la preposición “à”, por tanto, se contraerá en “*au* (à + *le*)”, por ejemplo: *aller au Portugal*. Con nombres masculinos con inicial vocálica y nombres femeninos, no se usará el artículo sino la preposición exclusivamente, “*en*” o “*de*” como en: *j’habite en France*. (Grevisse, 1980:344)

El artículo partitivo presenta una de las mayores distinciones entre español y francés, ya que en francés se usa entre el verbo transitivo y su complemento directo en ciertas ocasiones, como por ejemplo: *boire du vin* que literalmente se traduciría como *beber del vino en lugar de beber vino, o *manger de la viande* ,*comer de la carne, en lugar de comer carne, etc. La formación de este artículo es usando la preposición “*de*” más el artículo definido. En masculino: *de + le*, que forma *du*, y en femenino *de + la*. Además de esta contracción (que también encontramos en español: del), el uso de ese artículo en ciertos ejemplos es lo más notorio. Se emplea con nombres de cosas incontables para hablar de una cantidad indeterminada. Más ejemplos: *manger du fromage*, *avoir de la fièvre*, *boire de la bière*, etc.

4.2 El pronombre

Comenzaremos con los pronombres más básicos, los pronombres personales de sujeto, en los que ya encontramos distinciones notables. Lo primero que suele llamar la atención a un hispanohablante aprendiente de francés es la aparición de un nuevo pronombre que no corresponde a ninguno de los nuestros: yo, tú, él, nosotros, vosotros o ellos. Este es el pronombre

francés *on*. Es un pronombre indefinido a la vez que personal, muy práctico y tremendamente usado por la comunidad francófona. Puede sustituir a nosotros, la gente en general, alguien o incluso (aunque de forma más excepcional) tú y yo. Es en contexto de la lengua oral en el que este pronombre resalta y es cada vez más frecuente que la gente joven lo emplee de forma sistemática en lugar de “nosotros”.

Por otra parte el pronombre personal es obligatorio, no existe el sujeto elíptico u omitido como en español, solo es posible suprimirlo cuando en la misma oración todos los verbos tienen el mismo sujeto.⁵ En este caso se usaría el pronombre junto al primer verbo y con el resto se omitiría. En cuanto a los pronombres *il* y *vous*, es necesario hacer aclaraciones ya que pueden tener dos usos completamente diferentes. El pronombre *il* corresponde directamente a nuestro pronombre él, pero también se usa delante de verbos impersonales como llover (=pleuvoir). Como ha sido mencionado, el francés es una lengua en la que el sujeto es obligatorio, por lo tanto incluso los verbos impersonales poseen un pronombre que les precede y en este caso el pronombre es *il*. Algo similar ocurre con el pronombre *vous*, que viene a significar vosotros en nuestro idioma, en esta ocasión el segundo uso de *vous* es el que corresponde a usted, es decir, a la fórmula de cortesía. Por lo tanto, es imprescindible saber distinguir cuando estos pronombres están desempeñando un papel u otro.

Y por último, respecto a los pronombres de tipo personal y como una observación general, el pronombre que actúa de sujeto y el verbo siempre van unidos, no es posible insertar nada entre ellos, excepto el pronombre de negación u otro pronombre. Por ejemplo, no sería extraño escuchar en español “nosotros normalmente vamos al cine”, añadiendo un complemento circunstancial entre sujeto y verbo. Sin embargo, en francés esta construcción es agramatical.

Sobre los pronombres personales tónicos no existen muchas diferencias que distinguir. Un uso de ellos que se da en francés pero no en español es para dar énfasis a otro pronombre, como cuando enfatizamos diciendo: yo, yo me ofrezco. En nuestra lengua usamos el mismo pronombre repitiéndolo, en el caso de francés se usaría *moi* para enfatizar y *je* (yo) como pronombre personal de sujeto, de forma natural.

⁵ Esto se debe a razones puramente fonológicas ya que varias formas verbales de diferentes personas tanto del singular como del plural pueden coincidir en su pronunciación (aunque no en su escritura) y la omisión del sujeto puede dar lugar a gran confusión.

Es probable que la mayor dificultad dentro del mundo de los pronombres sea la de los pronombres de objeto directo e indirecto. El pronombre de objeto directo no se puede separar del verbo y siempre está situado delante de él, tal y como en español. Excepto en el imperativo afirmativo que se sitúa detrás del verbo, de nuevo sin diferencias. Los pronombres de objeto directo son los siguientes, además del pronombre “*en*” del que hablaremos después:

	Singular	Plural
1ª persona	<i>Me</i>	<i>Nous</i>
2ª persona	<i>Te</i>	<i>Vous</i>
3ª persona; masculino	<i>Le</i>	<i>Les</i>
femenino	<i>La</i>	<i>Les</i>

Tabla 1: Elaboración propia

Los pronombres de primera y segunda persona solo representan personas a diferencia de los de tercera persona, que pueden representar tanto personas como cosas. *Le*, *la* y *les* pueden sustituir nombres comunes definidos, es decir que es posible que vayan acompañados de su artículo definido o un adjetivo posesivo/demostrativo como por ejemplo: ¿has visto mis llaves?, sí las he visto = *tu as vu mes clés?*, *oui je les ai vues*. Aunque por supuesto, no es necesario que les acompañe ese artículo, ya que se puede sobreentender por el contexto lingüístico que son nombres definidos. Incluso pueden sustituir a nombres propios, como vemos más claro aquí: ¿quieres a María? Sí, *la* amo = *Tu aimes Marie?* *Oui, je l'adore!*

Alrededor de los complementos directo e indirecto de persona existe mucha controversia tanto en español como en francés por las dudas que se generan. En español, los pronombres que se emplean para desempeñar la función de complemento directo son: *lo*, *los*, *la*, *las*; sin embargo, y según la RAE: “dada la gran extensión en el uso de los hablantes cultos de ciertas zonas de España de la forma *le* cuando el referente es un hombre, se admite, únicamente para el masculino singular, el uso de *le* en función de complemento directo de persona.” (Real Academia española, 2018. Consultado en <http://www.rae.es/consultas/uso-de-los-pronombres-los-las-les-leismo-laismo-loismo>)

Esto ha generado muchas dudas dado que el pronombre *le* es el que sirve para sustituir al

complemento de objeto directo ya sea masculino o femenino. En francés ocurre lo mismo, se usa *lui* para ambos géneros. Existen dos tipos de pronombres de complemento de objeto indirecto, los que llevan preposiciones y los que no. En la siguiente tabla aparecen los que no van acompañados de una preposición, en francés son denominados complementos *conjoint* (literalmente “conjuntos”):

	Singular	Plural
1ª persona	<i>Me</i>	<i>Nous</i>
2ª persona	<i>Te</i>	<i>vous</i>
3ª persona; masculino	<i>Lui</i>	<i>leur</i>
femenino	<i>Lui</i>	<i>leur</i>

Tabla 2: Elaboración propia

El pronombre de complemento indirecto siempre representa personas, nunca se puede separar del verbo y va delante del mismo. Excepto en el imperativo y únicamente en su forma afirmativa, exactamente igual que en el caso del pronombre de objeto directo.

En la siguiente tabla observaremos los complementos de objeto indirecto que sí van acompañados siempre de una preposición delante de ellos, llamados *disjoint* (literalmente “separados”):

Preposición <i>à</i>	Preposición <i>de</i>
<i>à moi</i>	<i>de moi</i>
<i>à toi</i>	<i>de toi</i>
<i>à lui/à elle</i>	<i>de lui/d'elle</i>
<i>à nous</i>	<i>de nous</i>
<i>à vous</i>	<i>de vous</i>
<i>à eux/à elles</i>	<i>d'eux/d'elles</i>
<i>à soi</i> (sujeto indeterminado)	<i>de soi</i> (sujeto indeterminado)

Tabla 3: Elaboración propia

Para diferenciar estos pronombres de los anteriores, tomaremos los siguientes ejemplos

del libro de *Grammaire Expliquée du Français* (Mahéo-Le Coadic, Mimram, Poisson-Quinton, 2002:51)

Je parle à Macha > Je lui parle → Je pense à Macha > Je pense à elle

J'écris à Macha > Je lui écris → Je rêve à Macha > Je rêve à elle

En el primer caso se aprecia una idea de interacción o reciprocidad. Si yo le hablo a Macha espero que ella conteste y si le escribo, espero su respuesta. En el segundo ejemplo no es así, yo puedo pensar en alguien y no por ello, esa persona debe estar pensando en mí.

Pronombres adverbiales: *en, y*. *En* es un pronombre adverbial pero también puede usarse como pronombre personal de objeto al igual que *y*. Centrándonos en *en* se puede decir que este pronombre puede servir para sustituir cualquier sintagma que comience por la preposición *de*.

Como observan Cantera y de Vicente (1986), el pronombre *en* (y al igual el pronombre *y*) solo puede reemplazar sustantivos que no designen personas. Por ejemplo: *je parle de cette histoire → j'en parle* = hablo de esta historia → hablo de ella. Por el contrario si la afirmación es: *je parle de ta mère → je parle d'elle* = hablo de tu madre → hablo de ella.

El principal uso de este pronombre es sustituir un complemento partitivo, es decir, un complemento del verbo que comience por los ya mencionados *du, de la, de l', des*. Por ejemplo: *tu as de l'argent? □ oui, j'en ai* = ¿tienes dinero? sí, tengo.

Otro uso muy común es reemplazar un complemento encabezado por un adverbio indefinido como *beaucoup de, peu de, assez de*, etc. Por ejemplo: *il fait beaucoup de sport? → oui, il en fait beaucoup* = hace mucho deporte → sí, lo hace. Podemos apreciar que en francés se repite de nuevo el adverbio al final de la frase cuando se responde.

Asimismo también sirve para sustituir un complemento de objeto directo precedido de un artículo indeterminado como *un, une, des*, etc. Como en el siguiente ejemplo: *elle a une bicyclette → elle en ai une* = tiene una bicicleta → tiene una. En este caso tanto en español como en francés se mantiene el artículo.

Cuando sustituye a un complemento indirecto inanimado suele ir acompañado de verbos como *avoir envie de, avoir l'habitude de, jouer de*, etc. Por ejemplo: *j'ai envie de que tu viennes*

→ *j'en ai envie* = tengo ganas de que vengas → tengo ganas. Por el contrario, si detrás del verbo transitivo y su preposición *de* hay un infinitivo, nunca lo sustituiremos por *en* sino por *le* o *l'*. Como en: *nous profitons de voyager* → *nous le profitons* = disfrutamos viajar → lo disfrutamos.

Otras funciones menos comunes son reemplazando un complemento del nombre, utilizado como equivalente de *à cause de*, es decir, con valor causal y para poner en relieve un complemento.

Representando a personas, solo puede utilizarse como complemento agente acompañando a un verbo en pasiva que tenga valor afectivo como en: *il est aimé de ses amis* → *il en est aimé* = es querido por sus amigos → es querido por ellos. O en su defecto, como complemento de origen, por ejemplo: *j'espère obtenir de Claude quelques résultats* → *j'espère en obtenir quelques résultats* = espero obtener de Claudia algunos resultados → espero obtener de ella algunos resultados.

Para finalizar con este pronombre, es importante destacar que en ocasiones se emplea para evitar que se repita otro pronombre y en numerosas locuciones como: *s'en aller* (=irse), *en avoir assez* (=estar harto), *s'en remettre à quelq'un* (=confiar en alguien), etc. En este tipo de construcciones, el pronombre forma parte de la locución, no sustituye nada sino que es un elemento más de la misma.

El pronombre *y*. Es capaz de sustituir cualquier complemento encabezado por la preposición *à*. En las siguientes oraciones veremos casos en los que el complemento se sustituye por el pronombre: *on va à l'école* → *on y a* (= vamos al colegio → vamos allí), *elle pense à ses vacances* → *elle y pense* (= ella piensa en sus vacaciones → piensa en ellas). También puede sustituir a complementos circunstanciales de lugar aunque no comiencen por la preposición *à*, véase en: *Marie est allée chez sa amie* → *Marie y est* (= María está en casa de su amiga → María está allí), *j'habite en Espagne* → *j'y habite* (= vivo en España → vivo ahí).

De nuevo citando las palabras de Cantera y de Vicente (1986), según los puristas, este pronombre solo puede reemplazar sustantivos que no designen personas. Sin embargo, sobre todo con algunos verbos, entre los que cabe destacar *penser*, *se fier*, *s'attacher* y *découvrir*, es frecuente el empleo de *y* refiriéndose a personas. También con este pronombre existen construcciones verbales que precisan de él como por ejemplo *il y a* (=hay).

4.3 El verbo

Comencemos por examinar las características de la conjugación francesa. Los verbos en francés se agrupan en tres grupos además de los dos auxiliares. El primer grupo, o verbos pertenecientes a la primera conjugación se caracteriza por su infinitivo terminado en *-er*. Esta conjugación es considerada regular excepto el verbo *aller*. El segundo grupo, cuya terminación de infinitivo es *-ir*, también se considera una conjugación regular. El tercer y último grupo abarca tres terminaciones de infinitivo: *-re*, *-oir* y *-ir*. Los verbos de esta conjugación suelen ser irregulares.

Existen algunas reglas que son útiles para guiar a los estudiantes de lengua francesa e intentar simplificar el sistema de verbos en francés ya que es algo que puede resultar complicado. Nos centraremos en el tercer grupo de verbos, donde más irregularidades se encuentran. En la primera persona del plural del presente de indicativo podemos identificar el radical que se usa para formar otros tiempos verbales. Este radical en concreto, suele ser diferente a los de las personas del singular e incluso del plural, y se usa para las distintas formas del pretérito imperfecto de indicativo y para el participio presente. El radical de la tercera persona del plural nos sirve para formar el subjuntivo en presente (solo las tres personas del singular y la tercera del plural). Para el resto de personas, es decir, primera y segunda del plural, se utilizará la misma forma del pretérito imperfecto. Con el radical del infinitivo del verbo formaremos el futuro de indicativo, por supuesto con las pertenecientes terminaciones que cada tiempo verbal cuenta para conjugarlo. Y por último, basándose en el participio perfecto, se forma el pasado simple que a su vez es la base del imperfecto del subjuntivo. La mayor parte de los verbos del tercer grupo siguen estas reglas pero evidentemente existen excepciones.

En las siguientes páginas veremos más detalladamente y acompañados de tablas más visuales cada tiempo verbal con sus correspondencias.

Presente de indicativo	<i>Présent de l'indicatif</i>
Yo amo	<i>J'aime</i>
Tú amas	<i>Tu aimes</i>
Él/ella ama	<i>Il/elle/on aime</i>

Nosotros amamos	<i>Nous aimons</i>
Vosotros amáis	<i>Vous aimez</i>
Ellos/ellas aman	<i>Ils/elles aiment</i>

Tabla 4: Elaboración propia

Presente de indicativo. Los usos que puede presentar este tiempo verbal son algo variados aunque a veces pensemos lo contrario. En primer lugar, un uso más común en francés que en español sería el de expresar un hecho que ocurre en el presente, en el mismo momento en el que se está produciendo el mensaje. Por ejemplo, *je mange en ce moment*. Sin embargo en español, en estos caso se usa la forma perifrástica estar + verbo en gerundio, lo que se podría llamar un presente progresivo. Sería más común decir la misma frase anterior con este tiempo: estoy comiendo en este momento. Es cierto que en francés también existe esta construcción que se forma de la siguiente manera *être en train de + verbo en infinitivo*, pero su uso es menos frecuente.

El resto de usos se podría decir que son comunes en ambos idiomas, por ejemplo, el presente histórico, describir un hecho que tuvo lugar en el pasado pero que se presenta como si se estuviera produciendo en el momento en el que se habla. También, hay ocasiones en las que en ambos idiomas usamos el presente de indicativo para referirnos a un pasado reciente como por ejemplo, acabo de ver esa película, *je viens de voir ce film*; o para referirnos a un futuro próximo, como por ejemplo, me bajo en la siguiente parada, *je descends au prochain arrêt*. Por lo tanto, en este tipo de casos no encontramos diferencia de uso de este tiempo verbal en concreto y no debería presentarse como una dificultad.

Pretérito imperfecto	<i>Imparfait</i>
Yo amaba	<i>J'aimais</i>
Tú amabas	<i>Tu aimais</i>
Él/ella amaba	<i>Il/elle aimait</i>
Nosotros amábamos	<i>Nous aimions</i>

Vosotros amabais	<i>Vous aimiez</i>
Ellos/ellas amaban	<i>Ils/elles aimaient</i>

Tabla 5: Elaboración propia

Siguiendo con el modo indicativo, nos centramos en el pretérito imperfecto, *imparfait* en francés. El principal uso del imperfecto es el de expresar un hecho o proceso que se reproduce en el pasado, es decir, que es habitual o que tiene una duración en el pasado. Por ejemplo, iba al colegio todas las mañanas, *j'allais à l'école tous les matins*. Otro uso principal en ambas lenguas es el de la narración en pasado. Son muchos los casos en los que estos dos empleos del imperfecto se ven contrastados con otro tiempo verbal del pasado de valor más puntual. En este punto, encontramos diferencias entre español y francés. Por ejemplo, en la siguiente oración “cuando era pequeña, visité Paris”, podemos observar que el tiempo verbal de la primera proposición es el pretérito imperfecto, y en la segunda proposición, el verbo está en pretérito perfecto simple. Sin embargo, si encontramos la misma oración en francés: “*quand j'étais petite, j'ai visité Paris*”, veremos que en la primera proposición coincide el tiempo verbal, pero en la segunda proposición el verbo es un *passé composé*, no el *passé simple* que encontramos en español. Esto se debe a que el *passé simple* es un tiempo verbal que ha caído en desuso en el francés actual y se considera una fórmula un tanto arcaica y reservada para escritos formales.

Pretérito indefinido	<i>Passé simple</i>
Yo amé	<i>J'aimai</i>
Tú amaste	<i>Tu aimas</i>
Él/ella amó	<i>Il/elle aima</i>
Nosotros amamos	<i>Nous aimâmes</i>
Vosotros amasteis	<i>Vous aimâtes</i>
Ellos/ellas amaron	<i>Ils/elles aimèrent</i>

Tabla 6: Elaboración propia

En sustitución a este tiempo, se usa el *passé composé* que para nosotros sería el pretérito perfecto de indicativo, es decir, “he comido”, un error muy común es traducir y usar ambos tiempos de igual manera en francés y español. Como acabo de mencionar, el *passé composé* se puede tratar como un pasado simple. Principalmente, este tiempo indica un hecho llevado a cabo en un momento determinado o indeterminado del pasado y que se considera en contacto con el presente ya sea porque ocurrió en un periodo de tiempo que aún no ha finalizado o porque sus consecuencias son perceptibles en el presente. También puede expresar una acción terminada en el pasado, es decir, adquirir el mismo valor que el pasado simple, tal y como nos lo explican Mahéo-Le Coadic, Mimram y Poisson-Quinton (2002:140).

Pretérito perfecto	<i>Passé composé</i>
Yo he amado	<i>J'ai aimé</i>
Tú has amado	<i>Tu as aimé</i>
Él/ella ha amado	<i>Il/elle a aimé</i>
Nosotros hemos amado	<i>Nous avons aimé</i>
Vosotros habéis amado	<i>Vous avez aimé</i>
Ellos/ellas han amado	<i>Ils/elles ont aimé</i>

Tabla 7: Elaboración propia

Al igual que en español, para formar el pretérito perfecto se necesita de un verbo auxiliar. Sin embargo, en francés existen dos auxiliares posibles a la hora de formar tiempos compuestos: *être* y *avoir*, ser y estar, respectivamente. La mayoría de los verbos se conjugan con el auxiliar *avoir*, pero hay otro grupo de verbos, menos numeroso aunque sí muy común en su uso, se conjugan con el auxiliar *être*. Este último grupo lo conforman: verbos pronominales (levantarse/ *se lever*; mirarse/ *se regarder*...), verbos intransitivos que impliquen un cambio de lugar o el movimiento de un cuerpo en el espacio, los conocidos como “verbos de movimiento” (*ir/aller*, llegar/*arriver*, salir/*sortir*...), y cuatro verbos de estado: permanecer/*rester*, convertirse/*devenir*, nacer/*naître* y morir/*mourir*. Existen cinco verbos que según su significado en el contexto en el que se usen, se pueden conjugar con *être* o *avoir*. Por ejemplo, pasar (*passer*), en la oración “ella

ha pasado a verle pero él no estaba”, en este caso pasar es un verbo de movimiento ya que se entiende que ella se ha desplazado a un lugar, por lo tanto se conjugaría con être (*elle est passée le voir mais il n’était pas là*). En otra oración como “han pasado unas buenas vacaciones juntos”, el significado de pasar no sería el mismo, no implica movimiento y se conjugaría con avoir (*ils ont passé de bonnes vacances ensemble*). Hay una regla que facilita esta distinción y es que cuando al verbo le sigue un complemento de objeto directo, se emplea el verbo avoir ya que significaría que no es un verbo de movimiento.

A la dificultad de elegir uno u otro verbo auxiliar se le añade la concordancia del participio pasado. Es una gran diferencia con respecto al español ya que nuestro participio pasado (en este tiempo verbal) es invariable. De nuevo, hay una distinción entre lo que ocurre con el verbo avoir y être.

Con el auxiliar avoir, lo que importa es el complemento de objeto directo de la oración; en el caso de que no aparezca ninguno, no hay concordancia que realizar. Lo mismo ocurre si el complemento directo se encuentra detrás del verbo; solo cuando está delante del verbo, debemos concordar en género y número el complemento con el participio pasado. Sin embargo, esto no ocurre en todos los casos, ya que existen una serie de premisas: que el objeto directo sea un pronombre personal, que sea un pronombre relativo, o que sea una oración interrogativa/exclamativa. Por ejemplo, en francés la oración “a tu hermana, la he visto esta mañana” sería “*ta soeur, j’ai le vue ce matin*”, con el participio en femenino, algo impensable en español. Este ejemplo formaría parte de la primera premisa mencionada, el objeto directo es un pronombre personal que se encuentra delante del verbo. Si bien, existen ciertos casos particulares en los que no se cumple, como cuando el verbo es impersonal: hay (*il y a*) o hace falta (*il faut*). También con verbos seguidos de un infinitivo ya sea explícito o implícito, cuando el complemento es el pronombre “en” ya que substituye a otra proposición y finalmente, cuando se trata de un complemento directo “falso”, es decir, que expresa solo una idea de cantidad.

Con el verbo auxiliar être, normalmente siempre se concuerda el participio con el sujeto del verbo. Por ejemplo, “ellas han llegado a las ocho,” en francés literalmente se diría *elles sont arrivées*. Esto es algo que en español ocurre con el verbo estar en pasiva, “ellas han sido encontradas”, por ejemplo. No obstante, existen dos excepciones con los verbos pronominales. El participio pasado permanece invariable si el verbo pronominal es sucedido de un complemento

directo, es decir no es igual la oración “ella se ha lavado en la ducha” (=elle s’est lavée), que “ella se ha lavado el pelo” (=elle s’est lavé les cheveux), en este segundo ejemplo no existiría concordancia en francés debido al complemento directo. También permanece invariable el participio cuando el verbo en su estado natural (sin ser pronominal) se construye con la preposición “à”. Varios ejemplos de verbos pronominales que en su forma no pronominal van acompañados de la preposición “a” y que coinciden tanto en español como en francés son: llamar a alguien, sonreír a alguien (= téléphoner à quelqu’un, sourire à quelqu’un). En estos casos, el participio no varía cuando hay una oración en *passé composé* y el verbo es pronominal. Por ejemplo, se han llamado o se han sonreído (= ils se sont téléphoné o il se sont souri)

Dejamos atrás los tiempos del pasado y encontramos el futuro. Los usos de este tiempo verbal suele coincidir tanto en español como en francés si bien existen algunas diferencias. Existen casos en francés en los que se precisa de un futuro como por ejemplo: *espérer que + futur* o en subordinadas temporales cuyo nexa sea *quand* o *lorsque*.

Futuro simple	<i>Futur simple</i>
Yo amaré	<i>J'aimera</i>
Tú amarás	<i>Tu aimeras</i>
Él/ella amará	<i>Il/elle aimera</i>
Nosotros amaremos	<i>Nous aimerons</i>
Vosotros amaréis	<i>Vous aimerez</i>
Ellos/ellas amarán	<i>Ils/elles aimeront</i>

Tabla 8: Elaboración propia

El subjuntivo. En el francés contemporáneo, se puede decir que el subjuntivo consta de dos tiempos únicamente: el presente y el pasado. El imperfecto y pluscuamperfecto, muy comunes en la época clásica, hoy en día solo se utilizan en un registro muy formal o literario, y esencialmente en la tercera persona del singular; han perdido prácticamente todo su valor semántico que aún se aprecia en la lengua clásica (Riegel, Pellat, Rioul, 1994:321).

Este es el primer punto a tener en cuenta ya que en español ambos tiempos se usan con normalidad. Por ejemplo: si yo fuera tú, si hubieras venido... A continuación, veremos todos los usos del subjuntivo en francés. Sobre todo en tercera persona, el subjuntivo suele expresar una orden o exhortación, como en: *que chacun se retire et qu'aucun n'entre ici* o un deseo, arrepentimiento... por ejemplo, *que Dieu vous entende!*. Otros empleos del subjuntivo son la concesión como en el ejemplo siguiente, *que le luxe soit un signe certain des richesses*; la suposición, *qu'à chacun Jupiter accorde sa requête*; en oraciones exclamativas e interrogativas, la hipótesis *moi, Seigneur, moi, que j'eusse une âme si traîtresse!*⁶

Asimismo, el subjuntivo es un tiempo muy recurrente en las oraciones subordinadas y lo podemos encontrar en las proposiciones sustantivas, relativas y adverbiales.

Subjuntivo presente	<i>Subjonctif présent</i>
Yo ame	<i>Que j'aime</i>
Tú ames	<i>Que tu aimes</i>
Él/ella ame	<i>Que il/elle aime</i>
Nosotros amemos	<i>Que nous aimions</i>
Vosotros améis	<i>Que vous aimiez</i>
Ellos amen	<i>Que ils/elles aiment</i>

Tabla 9: Elaboración propia

La siguiente forma verbal que nos concierne es el gerundio, que en francés corresponde al *participe présent*, no al *gérondif*, ya que se suele confundir debido a la semejanza de sus términos. Intentar buscar una correspondencia del gerundio en francés siempre se ha considerado una dificultad como podemos leer en la siguiente cita de Ventura, D. (2015), *les hispanophones, voulant exprimer l'idée de durée et de progression, ont en général de sérieux problèmes à trouver en français un équivalent du gerundio*.

⁶ Ejemplos tomados del libro *Le Bon Usage* que a su vez pertenecen a obras y son de un lenguaje más culto, para mostrar otro tipo de ejemplos diferentes a oraciones de tipo cotidiano (Grevisse, 1980:854-855).

El *participe présent* al igual que el gerundio, expresa generalmente una acción simultánea a la acción del verbo al que acompaña. Por lo tanto, puede expresar un tiempo presente, pasado o futuro dependiendo del verbo principal de la oración. Es una forma invariable.

Por otro lado, el *gérondif* es la forma adverbial del verbo, y al igual que un adverbio, refleja las circunstancias de la acción expresada por el verbo de la oración. Al igual que el *participe présent* es invariable pero lo que lo distingue principalmente de él es que siempre va precedido de *en* y además en lugar de servir para calificar a un sustantivo o pronombre como el *participe présent*, su función es la de especificar al verbo. El *gérondif* puede expresar tiempo (simultaneidad): *en jouant, Pierre est tombé*; causa: *en mentant, tu as perdu tes amis*; condición: *en étudiant beaucoup, je reussira l'examen*; concesión: *ils ont gagné tout en courant assez peu*; y por último el modo o la manera: *elle arrive en souriant*.

Existen muchos casos en los que en español usamos un gerundio y en francés no, por ejemplo, la perífrasis seguir + gerundio, en francés equivale a *continuer à* + infinitivo. Además, en español la continuidad del verbo se expresa siempre con un gerundio (estar + gerundio), en contraste en francés encontramos la construcción *être en train de* + infinitivo de nuevo.

4.4 Preposiciones

Las preposiciones suelen ser una fuente considerable de errores, normalmente debido a la interferencia. En francés y en español existen preposiciones con una grafía idéntica o muy parecida, véase *à* y *a*; o *de* y *de*. Sin embargo, sus usos pueden diferir y dar lugar a errores muy comunes y que muestran una falta de conocimiento del idioma. El libro Gramática Francesa proporciona la siguiente definición de la preposición:

“es la palabra o conjunto de palabras cuya función es la de servir de nexo entre una palabra o conjunto de palabras (nombre, pronombre, adjetivo, verbo, adverbio o incluso una oración) y otra palabra o conjunto de palabras. La preposición introduce generalmente un complemento; pero también puede introducir una aposición, un atributo, un epíteto, un sujeto real.” (Cantera y de Vicente, 1986: 181)

A continuación se mostrará una lista de las preposiciones simples del francés: *à, après, avant, avec, chez, contre, dans, de, depuis, derrière, dès, devant, durant, en, entre, envers, excepté, hormis, hors, jusque, malgré, moyennant, nonobstant, outre, par, parmi, pendant, pour,*

sans, sauf, selon, sous, suivant, sur y vers. No trataremos con las locuciones preposicionales o preposiciones compuestas.

Como en cada apartado nos centraremos en las principales dificultades, en este caso, en las preposiciones que muestran más diferencias con respecto al español. Comenzamos con la preposición **à**, su primer empleo y el que coincide con el de nuestra lengua es para referirse al lugar a donde se va: *elle va à Toulouse* = ella va a Toulouse. En cambio, también se usa esta preposición para indicar el lugar en donde se está: *elle est à Toulouse* en cuyo ejemplo en español diríamos: ella está en Toulouse.

Es importante en este punto hablar sobre la expresión del lugar, ya que es un tema complejo pero muy útil a la hora de aprender esta lengua. Se emplea la preposición **en** para referirse tanto al lugar donde se está como al que se va siempre y cuando este lugar sea el nombre de un país femenino, una región, provincia o isla grande, *j'habite en France, je suis allée en Espagne*. Si por el contrario el nombre del país es masculino, utilizaremos **au** (de nuevo, ya sea si se va a ese lugar o se está), *j'habite au Portugal, je vais au Maroc*. Si el lugar del que se habla es una isla pequeña o una población, se emplea la preposición **à**, *je vais aller à Madrid*. Y por último, **dans** es empleado cuando se trata de un lugar determinado por el artículo, como por ejemplo: *dans le Paris de nos jours* (=en el París de nuestros días) o *dans la ville* (=en la ciudad).

Otros usos de la preposición **à** son para indicar el tiempo en el que se está, por ejemplo: *au printemps, à cette époque*; en español la preposición empleada sería “en”. Más ocasiones en las que la preposición no corresponde con la nuestra son: para expresar un tiempo como → *à demain* (=hasta mañana), para indicar la posesión de algo → *c'est à moi* (es mío), para mostrar el uso o empleo de un objeto → *machine à écrire* (=máquina de escribir), para identificar una característica → *une fille aux yeux verts et aux cheveux blonds* (=una chica de ojos verdes y pelo rubio), y para señalar una combinación → *café au lait* (=café con leche).

La preposición **chez** no corresponde a ninguna preposición en español y de ahí su relevancia. Se emplea para indicar la casa en la que se está o a la que se va, lo que español sería la construcción “a casa de” o “en casa de”, por ejemplo: *il passe les vacances chez sa tante* (=pasa las vacaciones en casa de su tía) o *il va chez ses parents* (=va a casa de sus padres). Esta preposición también puede emplearse para referirse a una comunidad o colectividad, en este

contexto se traduciría por “entre”, se verá más claro con un ejemplo: *chez les Grecs* (=entre los griegos o en Grecia). Si usamos *chez nous*, equivale a “entre nosotros” haciendo referencia a los españoles en nuestro caso, y al igual ocurre con *chez vous*. Por último, otros empleos de *chez* son: acompañando al nombre de un escritor en cuyo contexto pasa a traducirse por “en los escritos de”, con el nombre de un profesional para designar el lugar en el que ejerce como en: *chez le dentiste* (=en el dentista) y acompañando a un nombre propio o pronombre personal para referirse a un hecho sobre esa persona, por ejemplo: *chez lui c’est une habitude* (=en él es una costumbre).

Por otra parte, es necesario considerar pares de preposiciones entre las cuáles suele haber dudas. **Depuis** significa “desde hace o hace” y siempre va acompañada de una expresión de tiempo (sintagma nominal, adverbio o por sí misma significando “desde entonces”), no obstante ese hecho que designa debe ser uno cuyas consecuencias aún afecten a la actualidad, por ejemplo: *j’apprends l’anglais depuis l’année dernière*. Si se trata de un hecho pasado, cuyas consecuencias han finalizado también en el pasado se expresará con **il y a** en lugar de **depuis**: *j’ai appris l’anglais il y a trois ans*.

Otro par de preposiciones que pueden generar confusiones son **entre** y **parmi**. La primera se emplea cuando se indica la separación entre dos o más seres o en el espacio que separa unas cosas de otras, además de para expresar reciprocidad o colaboración; corresponde tanto en grafía como en significado con nuestra preposición “entre”, por ejemplo *nous avons parlé entre nous*. La segunda, únicamente cuando se trata de una persona dentro de un grupo en cuyo caso se traduciría por “de entre”, y para nombres abstractos, como en la siguiente oración: *la classe élite son représentant parmi ses étudiants*.

En a diferencia de **dans**, se emplea sin artículo acompañando al nombre, como se ha mencionado anteriormente. En un ejemplo anterior de la preposición *à*, vimos la preposición indicando un tiempo: *au printemps* (=en primavera), sin embargo con el resto de estaciones del año, se usa *en*: *en hiver*, *en été*... y también junto a los meses del año: *en août*, *en avril*... Otras expresiones en las que se usa la preposición *en* y en español corresponde a otra preposición son las siguientes: *en vacances* (=de vacaciones), *en voyage* (=de viaje), *en toute liberté* (=con toda libertad)...

Como última aclaración, tanto **en** como **dans**, pueden indicar el tiempo dentro del cual ocurre algo, correspondiendo a “dentro de”, por ejemplo: *il arrivera dans une heure* (=llegará

dentro de una hora). En el caso de *en*, la expresión equivale a “en el transcurso de”.

4.5 La negación

Dentro de la oración negativa se pueden encontrar diferentes grados de negación y diferentes partículas que usar. Es por eso que nos centraremos principalmente en las que ofrecen mayor dificultad y contraste con la negativa del español. En primer lugar, y de más general a más específico, encontramos la negación total, es decir, la que concierne a la oración por completo. A la hora de plantear una pregunta y que la respuesta sea “no”, en francés se usa la partícula “*non*”, hasta ahí nada difiere. *Non* se utiliza como se ha mencionado, para responder de forma negativa a una pregunta pero también sirve para sustituir a toda una frase negativa y como contrario a “sí”. Sin embargo, encontramos que existen dos “síses” y dos tipos de “no”. Tanto *oui* como *si* corresponden a nuestro sí, una diferencia entre sus usos está relacionada con el siguiente uso de la negación: si al formular una pregunta, ésta es en forma negativa, por ejemplo “¿no es la que viene por allí tu hermana?”, la respuesta afirmativa en francés sería “*si*” en lugar de *oui*; y la respuesta negativa sería *non*. No obstante, en otros casos también se usa la partícula *pas* para la negación; por ejemplo dentro de una oposición, delante de un adjetivo, un adverbio o un pronombre, la preferencia de uso es *pas* en lugar de *non*. Se muestra aquí un ejemplo: sea inteligente o no (*ou pas intelligent*), ha sido el candidato elegido.

A la hora de formar una oración negativa no basta con usar “no” delante del verbo como en español. La negación se forma con *ne* y *pas*, ambas partículas son necesarias.⁷ Para situar *ne* y *pas* dentro de la oración es imprescindible fijarse en el verbo que les acompaña. En las formas simples (presente, futuro e imperativo) el orden es el siguiente: *ne* + verbo + *pas*. En el caso de las formas compuestas, *ne* + auxiliar + *pas* + participio pasado. Y por último, los infinitivos, ya sean presentes o en pasado, se añaden detrás de *ne pas*.

Cuando en la oración negativa también aparecen pronombres personales es muy importante saber dónde situarlos: entre la negación (*ne*) y el verbo. La negación influye en los artículos indefinidos y partitivos modificándolos; *un, une, des, du, de la, de l'*, todos ellos se convierten en “*de*” cuando se niega. Por ejemplo, *est-ce que vous avez un mouchoir? Non, je*

⁷ En el francés hablado se tiende a omitir el *ne* por la economía del lenguaje pero no es correcto escribirlo de este modo.

n'ai pas de mouchoirs.

La negación parcial o relativa sucede cuando la negación solo afecta sobre un elemento de la oración, es decir, conlleva una restricción. Existen muchas expresiones para la negación parcial, en todos estos casos el adverbio *ne* permanece y *pas* desaparece para ser remplazado por otro término que hará que la negación signifique algo diferente. A continuación veremos algunos ejemplos junto con sus significados y en qué casos se usan.

Ne... rien, quiere decir “nada”. Se usa para la negación de pronombres indefinidos, por ejemplo: “¿has visto algo?, no he visto nada”, o como respuesta negativa a la pregunta iniciada por “¿qué...?”. También puede usarse como una única palabra sin ir acompañada de *ne*, tal y como en español. *Ne... personne*, se usa para pronombres indefinidos pero siempre de persona y quiere decir nadie. Por ejemplo, ¿alguien ha visto a la profesora? No, no la ha visto nadie. *Ne...plus* significa “ya no”; *ne... pas encore* significa “todavía no”; *ne...jamais* significa “nunca”, véase que en francés se usa doble negación y en español no. Existen más expresiones referidas al tiempo, a objetos... estas son algunas de ellas. No es necesario entrar en más detalle ya que es similar a lo que ocurre con nuestra lengua.

Como último apunte a mencionar relacionado con la negación, cuando *ne + que* se unen construyen una expresión adverbial sinónima a “solamente”. Es algo que a simple vista puede parece una oración negativa pero realmente no lo es. En lugar de decir “solo te quiero a ti” en francés es posible decir *je n'aime que toi*, lo que viene a decir yo no quiero a otra persona que no seas tú. Otra oración para mostrar su significado, *je ne fais qu'attendre* (solo estoy esperando), no estoy haciendo otra cosa que esperar.

5. VOCABULARIO

A la hora de aprender una lengua es indispensable conocer su vocabulario, pero eso es algo que se aprende, se memoriza y se asimila a medida que el aprendiente va tomando contacto con la lengua. Sin embargo, ya que se ha nombrado el fenómeno de la transferencia a lo largo de todo este trabajo, es conveniente tomar como ejemplo dentro del mundo del vocabulario a los falsos amigos. Los falsos amigos son palabras con grafía muy similar o incluso idéntica que tienen significados distintos, tomaremos la siguiente definición:

“*Términos de lenguas diferentes, de origen idéntico, de forma semejante o suficientemente próxima, habida cuenta de la estructura de las lenguas consideradas, para ser vistos como equivalentes, a pesar de tener sentido distinto*” (Maillot, 1997:57, citado por Jesús Cantera)

Por tanto, son un claro ejemplo de transferencia, una palabra tiene gran parecido al término que se usa en la lengua origen y el mismo significado se traspasa a la lengua meta. En este caso, da lugar a un error ya que los falsos amigos se pueden considerar “trampas” del vocabulario. El libro *Diccionario Francés-Español de Falsos Amigos* no tiene otro propósito que el de ayudar a evitar esas trampas y contribuir a desenmascarar esos falsos amigos. (Cantera, Trives, Heras, 1998:*passim*).

5.1 Falsos amigos

A continuación, se mostrarán una lista de ejemplos tomados del libro mencionado, con la única intención de ejemplificar algunos casos y escogiéndose palabras que sean comunes y frecuentes en su uso.

-*Abreuver (fr.)*: dar de beber a un animal. No significa abreviar

-*Bâtir (fr.)*: edificar, construir. No significa batir

-*Campagne (fr.)*: el campo, por oposición a la ciudad. No significa campana

-*Date (fr.)*: indicación del día, mes y año en el que sucede algo. No significa dato

-*Embarrasser (fr.)*: molestar o causar fastidio. No significa embarazar

-*Filet (fr.)*: aparejo para pescar. No significa filete

-*Guigner (fr.)*: mirar con disimulo hacia un lado. No significa guiñar

-*Hormis (fr.)*: excepto, fuera de, salvo. No significa hormiga

-*Indice (fr.)*: signo aparente que permite conocer o inferir alguna realidad. No significa índice

-*Jubilation (fr.)*: alegría grande, generalmente manifestada al exterior. No significa jubilación

-*Légume (fr.)*: hortaliza cultivada para el consumo humano. No significa legumbre

-*Mallette (fr.)*: estuche o caja pequeña para guardar efectos personales. No significa maleta

-*Nombre (fr.)*: número. No significa nombre

-*Ombre (fr.)*: zona sombría creada por un cuerpo opaco que intercepta el paso de la luz. No significa hombre

-*Pâle (fr.)*: se dice de la persona que ha perdido su color natural presentando un tono blanquecino. No significa palo

-*Quitter (fr.)*: retirarse de un sitio o abandonarlo. No significa quitar

-*Repas (fr.)*: comida que se toma a diario a unas horas regulares. No significa repaso

-*Sale (fr.)*: se dice de lo manchado. No significa sala

-*Tape (fr.)*: golpe dado con la palma de la mano. No significa tapa

-*User (fr.)*: servirse de algo, al igual que en español usar pero también puede significar deteriorar por su uso.

-*Vache (fr.)*: hembra del toro. No significa bache

6. CONCLUSIONES

Para concluir este trabajo, quiero añadir que a lo largo de estas páginas se han mostrado ciertas dificultades y ciertos apartados seleccionados ya que debido a la extensión del trabajo sería imposible abarcar más. Ahora, se proporcionarán unas conclusiones destacando lo más significativo de cada apartado. En primer lugar y relacionado con la fonética, se podría decir que la *liaison* y el *enchaînement* son probablemente la parte más complicada para un aprendiente de francés, no sólo a la hora de producir mensajes haciendo uso de ambos fenómenos sino también a la hora de comprenderlos ya que la unión de las vocales y las consonantes pueden producir mucha confusión. Saber discernir cuando una palabra se pronuncia así por ella misma o si se debe a un fenómeno externo a la palabra puede resultar una tarea ardua.

En cuanto a la gramática cabe destacar que la gran cantidad de inflexiones gramaticales y de paradigmas verbales hacen que la conjugación verbal del francés se convierta en un reto para

el aprendiente sobre todo si en su lengua materna no existen dichas conjugaciones. Afortunadamente en español la categoría verbal también cuenta con una gran variedad de tiempos y diferentes terminaciones por lo que resta algo de dificultad a este punto.

Por su parte, el tema de los pronombres conviene interiorizarlos a lo largo del proceso de aprendizaje poco a poco debido a que por ejemplo los pronombres *en* e *y* no se encuentran en español y comenzar a insertarlos en las correspondientes oraciones puede suponer un reto por el mero hecho de olvidar la necesidad de ello en francés.

Por último, la sección de vocabulario quizás sea la unidad lingüística en la que más implicación por parte del alumno se requiera ya que la adquisición de vocabulario depende de él en mayor medida. Es algo esencial tanto para la creación de mensajes como para la interpretación de los mismos.

Aprender una nueva lengua es un proceso largo y que se construye paso a paso y es de suma importancia saber las dificultades a las que uno se enfrenta para precisamente, abordarlas correctamente. Además, bajo mi punto de vista todas las lecciones tanto gramaticales como de cualquier otra parte del discurso son realmente aprendidas y adquiridas cuando se ponen en práctica. Espero que toda esta información sobre las dificultades del aprendizaje del francés por parte de un hispanohablante sirvan de ayuda para cualquier persona que lo necesite.

7. BIBLIOGRAFÍA:

Bargiarelli, I., *Les Sons [s] et [z] en français: une différence subtile*, recuperado de: <https://leflpourlescurieux.fr/sons-s-z/>, consultado: 12/09/2018

Cantera, J., De Vicente, E., (1986), *Gramática Francesa*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Cantera, J., Trives, F.R. & Heras, F., (1998), *Diccionario de Falsos Amigos*, Alicante, Universidad de Alicante Publicaciones.

Centro Virtual Cervantes, *Análisis Contrastivo*, recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/analisiscontrastivo.htm, consultado 01/09/2018

Charliac, L., Motron, A-C., (2014), *Phonetique Progressive du Français*, Italia, CLE International.

Delouffre, F., Hellegouarc'h, J., (1993), *Éléments de Linguistique Française*, Paris, Sedes.

Grevisse, M. (1980), *Le Bon Usage*, Paris, Duculot.

Han, Z. & Odlin, T., (2006), *Studies of Fossilization in Second Language Acquisition*, Clevedon, England, MPG Books Ltd.

Lado, R., (1961), *Language Testing: the construction and use of foreign language tests*, London, Longman Group Limited

Lovón, M., *Cuadro Fonológico de las Consonantes del Español*, recuperado de: <http://blog.pucp.edu.pe/blog/lenguaje/2015/03/23/cuadro-fonol-gico-de-las-consonantes-del-espa-ol/>, consultado: 01/09/2018

Odlin, T., (1989), *Language transfer: cross-linguistic influence in language learning*, United States of America, Cambridge University Press.

Poisson-Quinton, S., Mimram, R. & Mahéo-Le Coadic, M., (2002), *Grammaire Expliquée du Français*, Tours, CLE International.

Real Academia Española, *Modelos de Conjugación Verbal*, recuperado de: <http://www.rae.es/diccionario-panhispanico-de-dudas/apendices/modelos-de-conjugacion-verbal#n1>, consultado: 22/08/2018

Real Academia Española, *Uso de los Pronombres lo(s), la(s), le(s). Leísmo, laísmo, loísmo*, recuperado de: <http://www.rae.es/consultas/uso-de-los-pronombres-los-las-les-leismo-laismo-loismo>, consultado: 15/08/2018

Riegel, M., Pellat, J-C. & Rioul, R., (1994), *Grammaire Méthodique du Français*, Paris, presses Universitaires de France.

Tomé, M., *Phonetique Française-FLE*, recuperado de: <http://flenet.unileon.es/phon/phoncours1.html>, consultado: 12/09/2018

Weinreich, U., (1953), *Languages in Contact: Findings and Problems*, New York, Mouton Publishers, The Hague.

